



BIBLIOTECA

BS 1671  
C42  
1845  
v. 2



FONDO  
A. B. PÚBLICA DEL ESTADO

75788

## CARTAS

DE

## LORD CHESTERFIELD

CARTA CCL

LONDRES, 16 de Diciembre de 1749.

Mi querido hijo.

Espero que la presente te encontrará sano y salvo en Roma, bien establecido y descansando de los trabajos y accidentes inseparables de todo viaje en invierno, muy propios para ejercitar la paciencia. Considero tu morada allí como un periodo muy importante de tu vida, y creo que lo emplearás bien. Espero que pasarás las mañanas adquiriendo peso en compañía de M. Harte, y lustre por las tardes en las mejores sociedades de Roma. Un padre impertinente é irracional te recomendaría que pasases aun parte de la noche devanándote los sesos con tu libro en la mano, á la luz opaca de un candil; mas yo te aconsejo que consagres este tiempo á tus placeres, que son una parte tan esencial y necesaria de tu educacion como tus estudios. Visita todas las asambleas y todos los teatros frecuentados por personas de distincion, y haz allí lo que vieres hacer. Estuézrate por eclipsar á quien mas brillare, y trata de adquirir el *garbo* la *gentilezza* y la *leggiadria* de los Italianos; habla su idioma á tuertas ó derechas con todo el mundo; y si ries antes que nadie de hablarlo mal, no habrá despues quien se burle de ti.



Esto es el único medio de llegar á hablarlo con perfeccion , y pues que está en tu mano , cuento con que así será antes que salgas de Roma. Examina con juicio perito los restos mas curiosos de la antigüedad , y te aclararán muchos pasajes de los autores clásicos , particularmente las columnas de Trajano y de Antonino , en que verás las armas , los vestidos y los ornamentos de triunfo de los Romanos. Compra ademas , los gravados y esplicaciones de estos respetables restos de grandeza , y compáralos con los originales. La mayor parte de los viajeros jóvenes se contentan con una ojeada general de estas cosas , dicen que son muy hermosas y toman en seguida el hilo de sus quehaceres. Espero que tú las examinarás de un modo muy diferente. *Penetra* cuanto veas ú oigas , y si es posible aprende *el cómo y el por qué*. Averigua el significado y objeto de las innumerables proesiones que verás en Roma en este tiempo. Asiste á todas las ceremonias y comprende la razon , ó por lo menos el pretexto de ellas ; y espésate sobre el particular con el mayor decoro. Te pido , con preferencia á toda otra cosa , que no te asocies con tus compatriotas , sino siempre con Romanos ó con los ministros extranjeros residentes en Roma. Si viajas fuera de tu patria , es con el objeto de ver las maneras y caracteres de los diversos países de Europa , y aprender los idiomas , y no para conversar en ingles con Ingleses , lo cual obstruiria aquellos fines. Te recomiendo , como ya lo he hecho otra vez , que cuentes entre tus visitas mas serias y te procures las de los Jesuitas , cuyo saber y habilidad te agradarán é instruirán: infórmate hasta donde pudieres de la historia , del gobierno , y del método de esta sociedad , remontando al tiempo de su fundador , Ignacio de Loyola , que fué un iluso melancólico. Si quieres enocer su moral , la encontrarás detallada con amplitud , y de un modo admirable , en las *Cartas Provinciales* del famoso Pascal , cuya obra es muy digna de que la leas. Pocas gentes hay que miren lo que ven ó escuchen lo que oyen , es decir , que miran y escuchan con tanta superficialidad é inatencion , que ganan muy poco despues de haber visto ú oido. Me atrevo á decir que tal no será contigo , sino que tratarás de comprender bien las cosas , que reflexionarás , y por consecuencia , que retendrás lo que vieres ó escuchares. Te restán aun dos años largos , pero no mas , para formar decididamente tu caracter ; porque dos meses despues de tu llegada á Inglaterra , el público , de un modo ó de otro , formará di ti un juicio decidido é irrevocable. Pasa

pues , estos dos años en solicitud de la perfeccion á que debe aspirar todo hombre , y bien que en algunas materias sea de imposible alcance , los que trabajan con mayor empeno y constancia , son los que mas se le acercan. Pero sobre todo , asesta tus tiros á los importantísimos dones de agradar y hablar , sin los cuales todas tus otras prendas serán defectuosas. Ambos dones son las alas que deben encumbrarte sobre el resto de los hombres ; sin ellas no harías mas que arrastrarte con la torpe multitud. Preven los ánimos con tu aire , tu talante y tus maneras ; persuade con tu lengua y conseguirás facilmente lo que tu cabeza hubiere ideado. Deseo que me envíes una relacion muy circunstanciada de Roma ; pero no de las cosas , sino de las personas que frequentas , de tus placeres y de tus convites. Dime cuales son las tertulias á que mas asistes y como has sido recibido en ellas. *Mi dica anche , se la lingua italiana va bene , e se la parla facilmente ; ma in ogni caso , bisogna parlarla sempre , per poter alla fine parlarla bene e pulito. Addio , caro ragazzo , si ricordi del garbo , della gentilezza , e della leggiadria ; cose tante necessarie ad un cavaliere* (a).

## CARTA CCII.

LONDRES , 49 de Diciembre de 1749.

Mi querido hijo.

El conocimiento de los hombres es un conocimiento muy útil para toda clase de personas ; pero para ti , que te destinas á una vida pública y activa , es de lo mas necesario. Teniendo que tratar con caracteres de toda especie , debes conocerlos á fondo á fin de manejarlos hábilmente. Este conocimiento no se adquiere sistemática-

(a) Dime tambien si haces progresos en el italiano y si lo hablas con facilidad ; pero en todo caso se requiere que no dejes de ejercitarlo para que llegues á poseerlo correcta y elegantemente. A Dios , mi amado hijo , recuerda los modales distinguidos , la gallardia y la delicadeza , cosas de lo mas indispensables para un caballero.



mente; tu sagacidad y tus propias observaciones deben procurártelo. Te comunicaré, sin embargo, aquellas ideas que en mi opinión podrán servirte de útil rastro en tu futura carrera.

Te he dicho á menudo, y nada es mas cierto, que, con respecto á los hombres, no debemos sacar consecuencias generales de ciertos principios particulares, aunque estos en lo principal sean ciertos. No debe suponerse que porque el hombre es un animal racional, debe obrar siempre racionalmente; ó porque tiene tal ó cual pasion dominante, creer que sus acciones tienden invariablemente á satisfacerla. No; los hombres somos unas máquinas complicadas, y aunque tengamos un resorte principal que dá impulso al todo, tenemos tambien una infinidad de ruedas pequeñas que en sus vueltas retardan ó precipitan el movimiento, y aun lo suspenden á veces. Valgámonos de un ejemplo: supongamos que la ambicion sea, como por lo comun es, la pasion dominante de un ministro de estado, y figurémosnos tambien que este ministro es de lo mas capaz. ¿Se sigue de aquí que irá siempre en busca del objeto de aquella pasion dominante? ¿Puedo yo estar seguro de que hará tales y cuales cosas porque su deber así se lo prescribe? Nada menos que eso; una enfermedad ó un simple abatimiento de espíritu, pueden amortiguar dicha pasion; un capricho, un mal humor pueden triunfar de ella; ó bien otras pasiones inferiores pueden en ciertos momentos sorprenderla y prevalecer. ¿Es este hombre de estado inclinado al amor? Confianzas incautas é imprudentes, hechas en momentos tiernos á su muger ó á su querida, pueden echar abajo todos sus proyectos. Es avariento? Un objeto lucrativo, presentado de repente, puede trastocar toda la obra de su ambicion. Es colérico? La contradiccion y la provocacion, (que muchas veces son efecto del artificio), pueden arrancarle espresiones prontas é inconsideradas, ó acciones destructivas de su principal objeto. Es vano y abierto á la lisonja? Un adulator favorito y astuto puede descarriarle; y aun la pereza puede en ciertos momentos hacerle descuidar ú omitir los pasos necesarios para llegar al punto de elevacion á que aspira. — Busca, pues, en primer lugar, la pasion que predomina en el caracter que intentas inducir y ganar, pero sin provocar ó desdeñar las pasiones inferiores; al contrario, sédúcelas en tu interes porque tarde ó temprano les llegará su turno. Sucederá muchas veces, que no te halles en estado de poder dar gusto á la pasion prevaleciente; acude entonces á otra que guar-

dare con aquella mayor afinidad. Hay muchas veredas que conducen al corazon del hombre, y cuando no pudieses ganarlo por el camino principal, haz rodeos como la serpiente y al fin llegarás.

Hay dos pasiones incompatibles, que no obstante marchan juntas por lo comun, como marido y muger, y como marido y muger se estorban mutuamente; quiero decir, la ambicion y la avaricia: la última es las mas veces la verdadera causa de la primera y entonces es la pasion prevaleciente. Tal parece haber sido el caso con el cardenal Mazarin, quien emprendia todo, se sometia á todo, y perdonaba todo, por amor al botin. Cortejó y aduló á los potentados con la baja de un usurero, por el lucro que esperó retirar de ellos. Cualquiera que hubiese formado su opinion, y tomado sus medidas, sin atender mas que á la parte ambigiosa del caracter de Mazarin, se habria llevado frecuentes chascos. Algunos que descubrieron esto hicieron su fortuna dejándose trampa en el juego. Por el contrario, la pasion dominante del cardenal Richelieu parece haber sido la ambicion, y sus inmensas riquezas no otra cosa que la consecuencia natural de la santidad de aquella ambicion; con todo, no dudo que hubo ocasiones en que la ambicion cedió el paso á la avaricia, y otras en que esta corrió la suerte de la ambicion. Richelieu es una prueba tan patente de la inconstancia de la naturaleza humana, que no puedo menos de observarte que aunque gobernó al rey y al reino, y fué en mucha parte el árbitro de los destinos de toda la Europa, se mostró mas celoso de la gran reputacion de Corneille, que del poder de España; y le lisonjeó mas ser tenido por el mejor poeta, de lo que se hallaba lejos, que pasar por el mejor hombre de estado de Europa, siéndolo en efecto; y los negocios dormian mientras deliberaba sobre la critica del *Cid* (a). ¿Seria esto creible si no supiésemos positivamente que así sucedió? Aunque todos los hombres sean de igual naturaleza, los diversos ingredientes que entran en su composicion se hallan com-

(a) Tragedia de Corneille. El cardenal de Richelieu, avaro de toda especie de gloria, deseaba pasar por autor del *Cid*; pero Corneille, que amaba mas la gloria que el dinero, no quiso consentir, y el ministro, en venganza, obligó á la Academia á criticar la pieza, é imprimió un folleto bajo el título de *Observaciones* etc., con cuyo motivo dijo Boileau en una de sus famosas sátiras:

En vain contre le *Cid* un ministre se ligue;  
Tout Paris pour Clémence à les yeux de Rodrigue;



binados y proporcionados de una manera tan diferente en cada individuo, que no hay dos que se asemejen exactamente, ni uno solo cuyo caracter se sostenga siempre. El hombre mas capaz puede caer á veces en debilidades; el mas honrado incurrir en faltas, y el mas malvado obrar con rectitud. Estudia pues, los individuos, y despues de haber bosquejado su retrato con arreglo á su pasion dominante, suspende los últimos toques hasta que no hubieres observado el juego de sus pasiones inferiores y descubierto sus apetitos y humores. Un hombre, en lo general, puede poseer todo el honor y toda la probidad posibles: no le disputes tales títulos, porque darias lugar á que se le creyese envidioso ó mal intencionado; pero al mismo tiempo, no te fies de esta probidad hasta el punto de dejar á su discrecion tu vida, tu fortuna ó tu reputacion. Puede acontecer que este hombre sea tu rival de ambicion, de interes ó de amor; tres pasiones que con frecuencia hacen pasar á la honradez ensayos durisimos que casi siempre la echan á pique. Comienza por analizar tú mismo la honradez de este hombre, y solo entonces podras hallarte en estado de juzgar hasta qué punto puedes depositar en él una segura confianza.

Las mugeres se asemejan unas á otras mas que los hombres, y en realidad no tienen mas que dos pasiones, vanidad y amor; estos son los dos rasgos distintivos de su caracter universal. Una Agripina podra sacrificar ambas pasiones á la ambicion ó una Mesalina á la lujuria; pero tales ejemplos son raros, y en general, todo cuanto las mugeres dicen ó hacen, tiende á satisfacer su amor ó su vanidad. Quien mas las adula, mas les agrada; y aman mas á quien en su

L'Académie en corps a beau le censurer,  
Le public révolté s'obstine à l'admirer.

Richelieu, que no podia disimularse el mérito trascendental de Corneille, le concedió una pension que el gran poeta supo reconocer, diciendo despues de muerto el cardenal:

Qu'on parle bien ou mal du fameux Cardinal,  
Ma prose ni mes vers n'en diront jamais rien;  
Il m'a fait trop de bien, pour en dire du mal;  
Il m'a fait trop de mal, pour en dire du bien.

(Prefacio de las obras de Corneille.)

opinion las quiere mejor. No hay para ellas lisonja abultada, ni constancia excesiva, ni finjimiento de amor exajerado; pero por otra parte, la menor palabra ó accion que pueda interpretarse en indiferencia ó desprecio, es imperdonable y no la olvidan jamás. Los hombres son tambien bastante sensibles por este lado, y perdonaran antes una injuria que un insulto. Algunos hombres se distinguen por su cavilosidad; otros se muestran siempre cabezudos, ect.; pero no hay hombre en el mundo, tan desprovisto de vanidad, que no se sienta herido si se le maltrata ó desprecia. Todos los hombres no aspiran á la calidad ni al título de poetas, matemáticos ú hombres de estado; pero cada hombre tiene pretensiones al sentido comun, y quiere ocupar con honor su lugar en el mundo; por consecuencia, no olvida fácilmente las negligencias, los descuidos y los desprecios que parecen poner en duda, ó negarle completamente ambas pretensiones.

Recélate en general, de aquellos que afectan predileccion por alguna virtud singular; que la prefieren á todas las demas, y que en cierto modo dan á entender que la poseen exclusivamente. Digo que te recetes de ellos, porque son impositores por lo comun; pero no los consideres siempre como tales, pues yo he encontrado algunas veces devotos de sólida piedad; fanfarrones realmente bravos; reformadores de buena fé; y gazmoñas verdaderamente castas. Atíbase tú mismo y esculca hasta donde fuere posible, los escondrijos de sus corazones, y nunca adoptes el caracter de alguno implicitamente por lo que diga la voz comun, que, aunque justa en general por lo que respecta á los rasgos mayores de los caracteres, es siempre errónea en algunos particulares.

Mantente alerta contra aquellos que al menor conocimiento te hartan con una amistad y confianza que tú no has solicitado ni merecido, porque verisimilmente no llevan mas mira en atraerte que su propio regalo; mas al mismo tiempo no los rechazes ásperamente guiado de esta simple suposicion. Lleva tu examen mas lejos, y mira si tan inesperadas ofertas proceden de un corazon ardiente y de una cabeza tonta, ó de una cabeza cautelosa y de un corazon frio, porque la necesidad y la briboneria presentan á menudo los mismos sintomas; en el primer caso no hay peligro en aceptarlas, *valeant quantum valere possunt*; en el segundo puede ser útil aparentar aceptarlas, y dirigir diestramente la bateria contra quien la plantó.



Suele formarse entre jóvenes que solo se asocian para el goce de mutuos placeres, una amistad inmoderada que produce muy á menudo malisimas consecuencias. Una reunion de jóvenes fogosos y sin esperiencia, enardecidos con la alegría de un festín y quizá con el vino, se juran de buena fé una eterna amistad; é indiscretamente se confian sin la menor reserva cuanto hacen ó piensan. Estas confianzas se revocan con la misma indiscrecion con que se hicieron, porque á poco sobrevienen otros placeres y ocasiones que destruyen una union tan mal cimentada, y entonces se hacen muy malos usos de estas precipitadas confianzas. Toma sin embargo, la parte que te toca en las compañías juveniles, y aun si puedes distingüete en todos los banquetes y festines alegres que convienen á los jóvenes. Confiales, si te place, tus cuentos galantes, pero ten siempre secretos tus proyectos serios. No confies estos sino á un amigo á toda prueba mas experimentado que tú, y que hallándose empeñado en un camino diferente del que tú llevares, esté lejos de llegar á ser tu rival; porque no te aconsejaria yo que contases con las heroicas virtudes de los hombres, hasta el punto de esperar ó creer que tu competidor será siempre tu amigo relativamente al objeto de la competencia.

Estas y semejantes reservas y precauciones, son muy necesarias; pero al mismo tiempo es de lo mas imprudente dejar ver que las tenemos; el *volto sciolto* debe acompañarlas.

## CARTA CCIII.

LONDRES, 21 de Diciembre de 1749.

Mi querido hijo.

Si te está reservada la dicha de poseer grandes talentos y grandes virtudes, recaerá sobre ti el respeto y la admiracion de los hombres, pero para ganar su amor y afecto necesitarás los talentos inferiores, *leniores virtutes*. Los primeros, privados del socorro y de las gracias de los segundos, arrancarán las alabanzas, pero escitarán al mismo tiempo el temor y la envidia, dos sentimientos incompatibles con amor y afecto.

Cesar tuvo los mayores vicios, y Caton las mayores virtudes, que pueden caber en la humanidad; pero Cesar poscia las *leniores virtutes* que faltaban á Caton, las cuales le procuraron el amor de sus mismos enemigos, y le ganaron el corazon de todos los hombres á despecho de la razon; á la vez que Caton no fué querido ni aun de sus amigos, apesar de la estimacion y respeto que no podian rehusar á sus virtudes; y yo me inclino á creer que si Cesar se hubiere visto privado de estas *leniores virtutes*, y Caton poseido de ellas, no habria el primero atentado, á lo menos con suceso, contra las libertades de Roma, y el segundo las habria protegido eficazmente. M. Adisson en su tragedia de Caton dice lo que me parece muy cierto:

*Curse on his virtues, they've undone his country (a).*

Se refiere en estas palabras á aquellas virtudes pequeñas pero mas persuasivas, como la blandura, la afabilidad, la complacencia y el buen humor. Los conocimientos de un literato, el valor de un héroe, las virtudes de un estóico, escitarán la admiracion; pero si los conocimientos van unidos con la arrogancia, el valor con la ferocidad, y la virtud con una severidad inflexible, nunca llegará el hombre á ser amado. El heroismo de Carlos XII, rey de Suecia, si su valor brutal merece tal nombre, atrajo la admiracion universal, pero su persona fué mal quista de todo el mundo; á la vez que Enrique IV, rey de Francia, que poseyó un valor igual, y sostuvo guerras mucho mas largas, fué generalmente amado en consideracion á sus virtudes sociales, aunque menos brillantes. Todos los hombres nos hallamos formados de tal manera, que nuestra razon es por lo comun el juguete de nuestro corazon, ó lo que viene á ser lo mismo de nuestras pasiones; y el modo mas seguro de chasquear la primera, es ganar al segundo, lo cual solo se consigue por medio de las *leniores virtutes*, y del hábil uso de ellas. Por ejemplo: la insolente cortesia de un hombre orgulloso nos disgusta quizá mas de lo que lo habria hecho su groseria, porque con su modo nos dice que solo por bondad y mera condescendencia nos muestra una cortesia que no tendriamos derecho de reclamar. Nos anuncia su proteccion con un gracioso movimiento de cabeza, en lugar de atestigüarnos su

(a) Malditas sean sus virtudes, porque ellas causaron la ruina de su patria.



amistad por medio de una reverencia comun, y se lee en su aspecto que nos *da permiso* para que nos sentemos, comamos ó paseemos con él, en vez de invitarnos á que nos sirvamos hacerlo.

La estudiada liberalidad de un hombre orgulloso, insulta muchas veces al desgraciado que socorre, porque tiene cuidado de hacerte sentir la miseria en que te hallas, y la diferencia que hay entre su situacion y la tuya, é insinúa que ambas son justamente merecidas, la suya por su saber, la tuya por tu ignorancia. El pedante insolente no comunica su saber, sino que lo promulga; en vez de dártelo te lo impone, y se halla mas deseoso, si es posible, de manifestarte tu propia ignorancia que su saber. Maneras como estas, no solo en los ejemplos particulares que llevo señalados, sino en cualquiera otros, chocan é irritan aquel grado de vanidad y de amor propio que todo hombre tiene en su corazon, borran el reconocimiento por el favor recibido trayendo á la memoria el motivo que lo produjo y el modo con que se concedió.

Estos defectos indican las perfecciones opuestas, y tu propio buen sentido te las sugerirá naturalmente.

Pero ademas de estas virtudes menores, hay ciertos talentos mas pequeños, ó llamémosles prendas, que adornan y relevan el mérito de las grandes, tanto mas, cuanto que todo el mundo es apto para juzgar de las unas, y muy pocos para decidir de las otras. Cada uno siente la impresion que sobre él hace una blandura insinuante, un modo de hablar agradable y una urbanidad complaciente, cualidades que allanan el camino, y preparan un recibimiento favorable á otras que les son superiores. A Dios.

## CARTA CCIV.

LONDRES, 26 de Diciembre de 1749.

Mi querido hijo.

El principio de año es una temporada en que la costumbre parece autorizar mas particularmente las mentiras inocentes y civiles, bajo el nombre de cumplimientos. Las gentes se prodigan

mutuas felicitaciones nacidas rara vez del corazon, y se manifiestan deseos que por lo comun no sienten. El caso es diferente entre tú y yo, porque en donde hay verdad, los cumplimientos no encuentran cabida.

*Dii tibi dent annos, de te nam cetera sumes.* Este cumplimiento personal fué dirigido en otro tiempo por un hombre que ciertamente no pensó en lo que decia. Con mayor verdad puedo yo dirigirte iguales palabras con el cambio de una sola. Haré condicional la primera parte de la frase, poniendo en la segunda *si*, en lugar de *nam*. Ojalá vivas tan largo tiempo como lo merecieres, pero ni un minuto mas sin merecerlo!; ó mas bien, mueras antes que dejar de ser digno de vivir! La verdadera ternura con que te miro, es causa de que me interese mas tu manera de vivir, que tu longevidad, y la que me impide desear que vivas, ni por un solo dia, desde el momento que te deshonraras con el crimen, ó atrajeres sobre ti la vergüenza y el oprobio. No hay bastante maldad en mi naturaleza para desear esto á mi mayor enemigo. Tú eres el principal objeto de todos mis cuidados, el único objeto de todas mis esperanzas: tengo ya motivo para creer que recompensarás los primeros y satisfaras las segundas; en cuyo caso, vive luengos años!, porque serás dichoso; *de te nam cetera sumes.* El testimonio de una conciencia virtuosa es el único cimiento sólido de toda felicidad; porque las riquezas, el poder, el rango y todo lo que en el mundo se considera como dicha, nunca apaciguarán, ni mucho menos curarán, los remordimientos interiores de una conciencia criminal (a). A este deseo principal agregaré los de la buena nodriza de que habla Horacio en su epistola á Tibulo: *Sapere*; ese ya lo tienes en grado muy regular; *Et fari ut possit que sentiat.* Posees este don? Esta frase significa mas, mucho mas que la simple habla ó mera articulacion. Temo que mis deseos de verte poseído de este don, se prolonguen mucho, y te lo deseo con todo mi corazon. *Gratia* y *Fama* son compañeras inseparables de las cualidades ya menciona-

(a) No te niego que verás  
Alguna vez al malvado,  
En la culpa afortunado;  
Pero tranquilo, jamás.



das. *Valtudo* es el único bien que no depende de ti; el cielo solo puede concedértelo, y yo te pido que te lo otorgue á manos llenas. Por lo que toca á *mundus victus non deficiente crumena*, merécete lo que yo te lo procuraré (a).

Resiento el mayor placer al considerar la hermosa perspectiva que tienes delante. A tu edad has visto, leído y aprendido mas de lo que sule ser el caso en jóvenes de ventidos ó ventitres años. La carrera á que te destinas es brillante, y los que sobresalen en ella ocupan los puestos de primer orden, y alcanzan la superioridad y la fortuna. Tu educación ha sido calculada para este fin, y en justicia debo decir que los afanes para procurártela no han sido arrojados por la ventana. Te faltan únicamente dos cosas: la elocuencia y las maneras, es decir, las gracias de la elocucion y las de los modales; pretender adquirirlas no es querer contar las estrellas; son cosas que se consiguen con un poco de cuidado, y se hallan tan en tu mano, como lo está el polvorear tu cabello. ¿Permitirás pues, que la falta de ellas obscurezca, como ciertamente lo haria, la brillante perspectiva que se presenta delante de ti? Estoy seguro de que no lo permitirás. Ambas son la estremidad aguda, la punta del elavo que debe abrir paso para que penetre la parte mas sólida y gruesa. Suponiendo que tu caracter moral sea tan puro, y tu juicio tan sano, como realmente los creo ser, no te faltaria, para llegar á la perfeccion que constantemente te he deseado, y que con tantas fatigas he tratado de procurarte, no te faltaria, digo, sino la elocuencia y las maneras. Un hombre que nace sin genio para la poesia nunca será poeta, ó cuando mas llegará á ser un poeta malísimo; pero todo hombre que tiene la facultad de hablar, puede, si quiere, hacerlo con correccion y

(a) Burgos traduce así los deseos que Horacio manifiesta á Tibulo.

Talento y virtudes tienes.  
Con gentileza dióte y gallardia  
El cielo y con riquezas,  
De gozartas la ciencia peregrina.  
A su niño querido  
¿Qué mas desear puede una nodriza  
Que cordura, elocuencia,  
Fama, salud, poder, mesa bien limpia,  
Y sobre todo, amigo,  
Una bolsa que nunca esté vacía?

elegancia, prestando atención á los mejores autores y oradores; y á la verdad, yo aconsejaria á quien no hablase con elegancia que se abstuviese de hacerlo, porque estoy seguro de que ganaria mas con su silencio que con sus discursos. Por lo que toca á la cortesía, todo el que frecuenta las buenas compañías y no es cortés, no puede menos de haberse formado la firme resolucion de no serlo nunca, y tomándose penas infinitas para quedarse tal cual es; porque de otro modo adquiriria naturalmente y sin sentir, el aire, las gracias y el tono de las personas con quienes habla. Es probable que en el curso del año que va á comenzar, visites varias capitales y asistas á reuniones distinguidas mas numerosas y variadas que en ningun otro año de tu vida; y por consecuencia, debes apropiarte algunas de sus maneras, y esto que quieras que no; pero como no es posible creer que dejes de poner empeño para que así sea, me convenzo de que lo conseguirás, y que á tu regreso á Inglaterra tendré el gusto de considerarte como uno de los hombres mejor educados de Europa.

Me imagino que cuando recibes mis cartas y llegas á aquellos pasajes que se refieren á la elocuencia y á la cortesía, dices, ó á lo menos piensas: ¿Qué! no dará nunca fin con estas dos materias? No ha dicho ya cuanto puede decirse sobre el particular? ¿A qué intento repetir una y otra vez la misma cosa? Si así lo dices ó piensas, es porque sin duda no conoces aun la infinita importancia de unas prendas que nunca podré recomendarte con demasiada frecuencia, ni inculcar suficientemente en tu corazón. Pero si por el contrario te hallas convencido de la utilidad, ó por mejor decir, de la necesidad de ellas, y estás resuelto á adquirirlas, mis repetidas amonestaciones son únicamente inútiles, y yo no siento las penas que me tomo con tal de que puedan redundar en tu beneficio.

Me lisonjeo de que tu morada en Roma contribuirá mucho á realizar mis esperanzas, y estoy seguro de que así será, si empleas tu tiempo, y todo tu tiempo, como debes. Desearia que consagrases las primeras horas de la mañana á tus estudios serios con M. Harte; el intermedio del dia puedes emplearlo en ver las cosas curiosas, y las tardes en visitar las buenas compañías. Estoy creído de que tu natural no propende á la pereza ó inacción de cuerpo ni de alma; y en tal virtud el dia es suficiente para todo, principalmente en Roma, en donde no es moda, como aquí y en



Paris, disipar en la mesa siete horas por lo menos; pero si por casualidad te fallaren dos ó tres horas para alguna ocupacion útil, tómalas de tu sueño. Seis ó siete horas á lo mas, de sueño consecutivo, bastan para satisfacer la necesidad de todo hombre. Permanecer mas tiempo en la cama es alimentar la modorra y la flojera, y estoy seguro de que es tan malsano, como conducente á la estupidez. Si por contingencia te retuvieren tus placeres ó tus negocios hasta las cuatro ó cinco de la mañana, te aconsejaria sin embargo, que te levantasess exactamente á tu hora acostumbrada, no solo para no perder un minuto del precioso tiempo de las mañanas, sino tambien para que la falta de sueño te obligue á acostarte mas temprano la siguiente noche. Este consejo me lo dió, siendo yo muy jóven, un hombre de mucho juicio, y te aseguro que lo seguí exactamente en la época mas disipada de mi vida. Con frecuencia he ido á acostarme á las seis de la mañana, sin dejar por eso de levantarme á las ocho; de esta manera ganaba yo muchas horas que perdian mis compañeros; y la necesidad de sueño me obligaba á reparar la pérdida la noche siguiente, ó á lo menos la tercera. A este método debo la mayor parte de mis lecturas, porque desde veinte hasta cuarenta años, habria leído muy poco si no hubiese estado en pie, mientras mis conocidos se hallaban aun en la cama. Considera bien el verdadero valor del tiempo, y no dejes ir el menor intervalo sin aprovecharlo en alguna cosa. Da de mano á la pereza y á la ociosidad, y no andes con demoras ó retardos en hacer las cosas: nunca dejes para mañana lo que pudieres hacer hoy. Tal era la regla del famoso é infortunado De Witt, quien, siguiéndola exactamente, encontraba tiempo, no solo para atender á todos los negocios de la república, sino para pasar la prima noche en reuniones y cenas, como si no tuviese ninguna otra cosa qué hacer ó en qué pensar.

A Dios, mi querido amigo, por que tal te llamaré en lo de adelante, y como tal viviré contigo. Renuncio todos los títulos que implican una autoridad que espero no me darás motivo de ejercer nunca.

*Multos et felices*, con la mayor sinceridad, á M. Harle.

## CARTA CCV.

LONDRES, 8 de Enero de 1750.

Mi querido amigo.

Rara vez ó nunca te he hablado sobre la religion y la moral, porque estoy persuadido de que tu propia razon te ha dado nociones verdaderas de ambas, y no hay discurso que se acerque á la elocuencia que les es propia cuando hablan por si mismas al corazon; pero si necesitas de algun auxilio sobre este particular, tienes á la mano á M. Harle, en quien hallarás el precepto y el ejemplo. Te remito pues, á tu propia razon y á M. Harle para la realidad de ambas, y me limitaré en esta carta á hablarte de la decencia que les conviene, de las ventajas que procuran y de la necesidad de conservar escrupulosamente las apariencias de una y otra. Cuando digo apariencias de religion, no pretendo que hables ú obres como un misionero ó un entusiasta, ni que entres en controversia armado de un garrote para defenderte de cualquiera que atacare la secta á que pertences, lo cual seria tan vano como impropio de tu edad; lo que quiero decir es, que por ningun motivo aparezca que apruebas, ó que sostienes y aplaudes aquellas ideas libertinas que echan igualmente por tierra toda clase de religiones, y que no obstante lo muy usado de ellas, sirven siempre de miserables lugares comunes, á los ingenios mediocres y á los filósofos enanos. Aquellos mismos que son bastante necios para reir de sus sarcasmos, tienen sin embargo, bastante discernimiento para desconfiar de tales caracteres y detestarlos; porque considerando las virtudes morales en todo su valor, y la religion en todo el demérito que quiera dársele, siempre se reconocerá que la religion es, cuando menos, una fianza indirecta de la virtud; y todo hombre prudente preferirá dos fianzas á una sola. Así pues, siempre que te aconteciere hallarte en compañía de estos pretendidos *espíritus fuertes*, ó con libertinos atolondrados que se mofan de todas las religiones para hacer ostension de su entendimiento, ó que no profesan ninguna para que nada falte á su desenfreno, no pronuncies palabra, ni dirijas mirada, que pudiere dar á entender que apruebas en lo mas mínimo



tales demasias; al contrario, deja que un grave silencio denote enérgicamente tu disgusto y desaprobacion; pero no entres en materia, y evita una controversia tan inútil como indecente. Ten por cierto que todo hombre que pasa por irreligioso es visto de muy mal ojo, y no inspira ninguna confianza, á pesar de los pomposos y plausibles epítetos que pretende usurpar, como de espíritu fuerte, de amigo de la libertad de pensar, ó de filósofo moralista, cuando un ateo de buen sentido, si tal ser existe en el mundo, aparentará á lo menos, por su propio interes y fama, que tiene alguna religion.

No basta que tu caracter moral sea puro; es ademas necesario que, como la muger de Cesar, se halle esento de sospecha. La menor mácula ó lacha que en él apareciese, seria una fatalidad. Nada degrada y envilece tanto como esto, porque escita simultaneamente la execracion y el desprecio de los hombres. Se ven, sin embargo, en el mundo, desdichados bastante corrompidos para rechazar con desprecio todas las nociones de moral, buenas ó malas, y sostener que son puramente locales y dependientes en un todo de las costumbres y modas de diferentes paises. Vénse aun miserables mas depravados si es posible, como son aquellos que afectan predicar y propagar estas nociones absurdas é infames sin creerlas ellos mismos. Tales hombres son diablos disfrazados, y te conviene huir de ellos cuanto te fuere posible, porque en cierto grado hacen reverberar su infamia y baldon sobre las personas que les hablan; pero como la casualidad puede á veces hacerte caer en tales compañías, debes tener mucho cuidado de que ninguna complacencia, ningun buen humor, ningun acoloramiento de festín ó banquete, pueda nunca hacer creer que consentes en tan infames doctrinas, y mucho menos que las apruebas. Por otra parte, no disputes, no entres en argumentos serios sobre un asunto tan despreciable, conténtate únicamente con decir á estos *apóstoles*, que sabes bien que no hablan con seriedad; que tienes de ellos mejor opinion que la que ellos desearian comunicarte, y que estás muy seguro de que no querrian practicar las doctrinas que predicán. Pero reconócelos en secreto, y evítalos para siempre despues. (a)

Nada es mas delicado, ni que te interese conservar con mayor

(a) La doctrina de los malos  
Huya siempre de tu pecho:

pureza, que tu caracter moral; porque si llega á sospechársete de injusticia, de malignidad, de perfidia, de mentira et.; todo el mérito imaginable, y todos los conocimientos del mundo, no te procuraran jamás la estimacion, la amistad, ni el respeto de nadie. Una estraña concurrencia de circunstancias ha hecho que hombres muy malos hayan subido á ocupar á veces los puestos mas eminentes; pero su elevacion se asemejaba á la de los criminales sobre la picota, en donde sus personas y sus crímenes aparecen en mayor claridad, y son por lo mismo mas conocidos, mas detestados, y mas espuestos á los insultos y ultrajes. Si hay caso alguno en que la afectacion y la ostentacion merezcan indulgencia, es ciertamente en punto á moralidad; y aun en este caso no te aconsejaria yo que ostentases una virtud farisaica; pero si te recomendaré que seas de lo mas escrupuloso y delicado en punto á tu caracter moral, y que cuides muchísimo de no decir ó hacer nunca nada que pueda alterarlo en lo mas mínimo. Muéstrate en todas ocasiones el amigo y abogado de la virtud, pero nunca su espadachin. El coronel Chartres, de quien seguramente has oido hablar (que pienso fué el libertino mas desalmado y mas difamado del mundo, y que reunió inmensas riquezas á fuerza de crímenes de toda especie), sintió hasta tal punto las desventajas de una mala reputacion, que yo le oí decir una vez, con toda la impudencia que le era genial, que no daría un cuarto por la virtud, pero sí daría diez mil libras esterlinas por una buena reputacion, porque con ella podría ganar cien mil libras mas; á la vez que la grande difamacion en que había caído, no le procuraba nuevas ocasiones de engañar á nadie. ¿Será pues posible que un hombre honrado vea con indiferencia lo que un advertido bribon habria pagado tan caro?

Muchas personas de buena educacion, y en lo substancial de buenos principios, caen á veces en uno de los vicios arriba mencionados, por las erroneas nociones que tienen del arte y destreza en propia defensa; quiero hablar de la mentira, aunque las consecuencias de ella son mas infames y perjudiciales que las de ningun

Mas valen del bueno malos  
Que no del malo regalos,  
Porque hacen muy mal provecho.  
(ARANDA).



otro vicio. La prudencia y muchas veces la necesidad de ocultar la verdad, seduce insensiblemente á las gentes á violarla; pero tal práctica es solo propiedad de los talentos medianos, y el único refugio de los espiritus pequeños; cuando por el contrario, ocultar la verdad en propias ocasiones, es tan cuerdo é inocente, como indiscreto é infame decir una mentira en cualquiera circunstancia. Quiero ponerte un ejemplo adaptado á tu futuro destino. Supongamos que te hallas empleado en una córte estrangera, y que el ministro de aquella córte es tan irracional ó impertinente que te pregunta cuales son tus instrucciones. ¿Le dirás una mentira, que tan luego como se descubra (y descubierta lo será ciertamente), arruinará tu crédito, difamará tu caracter, y te hará inútil allí? No. ¿Le dirás entonces la verdad, revelando los secretos confiados á tu honor? De ninguna manera. Responderásle, pues, que te sorprende tal pregunta; que estás persuadido de que él no espera que le des contestacion, y que en todo caso no le darás ninguna. Esta manera de responderle le inspirará confianza en tí, y le hará formar una opinion de tu veracidad; opinion que despues podrá servirte para retirar ventajas muy rectas y justas. Mas si se te considera en las negociaciones como mentiroso ó engañador, no inspirarás ninguna confianza, no se te comunicará nada, y te verás en la situacion de un hombre marcado en el rostro con un fierro caliente, y que, de resultas de aquella marca de infamia, no puede, aun cuando lo quisiese, ganar su vida honrosamente, sino que necesita continuar robando.

Lord Bacon hace justamente una distincion entre simulacion y disimulacion, y aprueba mas bien la última que la primera; pero observa á la vez, que solo los politicos muy débiles recurren á una ú otra. Un hombre de alma fuerte y de facultades sólidas no se vale de ninguna de ellas. « Ciertamente, dice, los hombres mas capaces que ha habido, han sido todos francos y abiertos en su proceder, y disfrutado de la reputacion de veraces y seguros; pero eran como los caballos de buen gobierno, porque podian dar á conocer muy á tiempo, cuando era necesario detenerse y cuando torcer; y en ocasiones en que ellos creian que el caso requería en efecto un poco de disimulo, y se decidían á usarlo, la opinion ya esparcida de su rectitud y buena fé, servía de velo á su artificio y lo hacia casi imperceptible.

Hay sugetos que se permiten cierta clase de mentiras, que ellos

tienen por inocentes y que lo son en efecto bajo un sentido, puesto que solo causan daño á quien las profiere. Las mentiras de esta clase son la prole espuria de la vanidad, en maridaje con la locura; tales gentes dan en lo maravilloso: han visto cosas que no han existido en ninguna parte; han visto otras que aunque en efecto ciertas, nunca las vieron sus ojos; pero hablan así por ser cosas que pasan por dignas de ser vistas. Si se ha dicho ú hecho algo de notable en cualquiera lugar ó reunion, inmediatamente se declaran testigos oculares ó auriculares de ello. Cuentan haber hecho cosas no emprendidas, ó á lo menos no llevadas á cabo, por ningun otro. Son siempre los héroes de sus propios romances, figurándoseles que así ganan consideracion; á la vez que en realidad no ganan mas que ridículo y desprecio, no sin una buena dosis de desconfianza; porque uno naturalmente deduce, que quien dice una mentira por frivola vanidad, no tendrá escrúpulo de decir otra mayor en materias de interés. Si yo hubiese visto alguna cosa cuya rareza tocase en lo increíble, la guardaria para mí solo, antes que revelarla y dar ocasion á que se dudase de mi veracidad ni por un momento (a). Ciertísimo es que la reputacion de castidad no es tan necesaria para una muger, como la

(a) Por grandeza y novedad  
No cuentes cosas estrañas,  
Porque son de calidad,  
Que no parecen verdad,  
Mas mentiras y patrañas.

Nunca recites cuando hables  
Grandeza, ni cosa nueva,  
Que las cosas admirables  
No á todos son agradables  
Cuando carecen de prueba.

Muchas cosas pueden ser  
Verdaderas, y posibles  
A quien las sabe entender,  
Que á los de poco saber  
Les parecen imposibles.

En lo mucho no está el bien,  
Mas está el bien en lo bueno;  
Pues en el hablar tambien,  
Segun se parla y con quien,  
Así lo apruebo y condeno.

(ARANDA.) 77.



de veracidad lo es para un hombre; y la razon es, porque una muger puede ser virtuosa sin ser estrictamente casta; pero no es posible que un hombre sea virtuoso sin ser estrictamente veraz. Los deslices de las pobres mugeres son á veces puras fragilidades de la naturaleza; pero una mentira en un hombre es un vicio del espiritu y del corazon. Por el amor de Dios, muestra el mayor celo por la pureza de tu caracter moral; consérvalo puro é intacto, y nunca será sospechado. La difamacion y la columnia se estrellan cuando no encuentran lado débil; ambas aumentan los objetos, pero no pueden crearlos.

Hay una diferencia muy grande entre esta pureza de caracter que tan encarecidamente te recomiendo, y una estoica y grave austeridad de caracter que de ninguna manera pienso recomendarte. No querria yo que á tu edad fueses un Calon, como tampoco querria que fueses un Clodio. Goza pues, y vea el mundo en tí un hombre de placeres, así como de negocios. Disfruta del tiempo leve y dichoso de tu vida; distinguete en los placeres en compañía de los jóvenes de tu edad. Todo esto es permitido y puede en verdad hacerse sin que recaiga la mas ligera mancha sobre tu caracter moral; porque aquellos jóvenes engañados que creen brillar con sus impías é inmorales licencias, despiden únicamente el reflejo de su propia corrupcion, como la carne corrompida vislumbra en la obscuridad. Sin esta pureza no alcanzarás la dignidad de caracter, y sin dignidad de caracter no es posible que te eyles en el mundo. Si quieres ser respetado es necesario que seas respetable. Yo he conocido personas que han visto su caracter con la mayor indiferencia, aunque sin mancharlo realmente; y el resultado ha sido, que han llegado á hacerse despreciables inocentemente; su mérito se ha obscurecido; no se ha hecho ningun caso de sus pretensiones, y sus proyectos han venido abajo. El caracter debe conservarse resplandeciente y limpio. No te contentes con la mediocridad en ninguna cosa. Si deseas igualar á algunos hombres en pureza de caracter y maneras corteses, es necesario que te esfuerzes por aventajarlos á todos. A Dios.

## CARTA CCVI.

LONDRES, 11 de Enero de 1750.

Mi querido amigo.

Recibi ayer una carta de M. Harte de 31 de Diciembre á que contestaré cuanto antes, y por la que te pido le manifiestes ahora mis mas sinceros agradecimientos. Me comunica dos cosas que me causan mucha satisfaccion: una es que hay muy pocos Ingleses en Roma, y la otra que frecuentas las mejores sociedades estrangeras. Esto último es buen sintoma, porque un hombre sensato nunca se muestra desoso de asistir á aquellas reuniones en donde le es indiferente agradar ó en donde conoce que desagrada. En estas compañías no se esperará que á tu edad tengas el *garbo*, la *disinvoltura* y la *leggiadria* de un hombre de venticinco años, acostumbrado ya al trato de la mejor sociedad; pero esto no debe desanimarte, ni hacerte pensar que te desprecian ó se rien de tí, porque veas que otros mas viejos y mas acostumbrados al mundo tienen mas familiaridad y descombarazo, y por consiguiente, que son mejor recibidos que tú. A su debido tiempo llegará tu vez, y con solo que te muestres solícito y desoso de agradar, aunque te encuentres embarazado ó yerres en los medios, lo que necesariamente tiene que suceder á los principios, no obstante, tu buena voluntad se tomará por el hecho, y las gentes, en vez de reirse, se prestarán gustosas á instruirte. El buen sentido te trazará las grandes lineas de la buena crianza; pero la observacion y el uso pueden solo amaestrarte en los toques delicados y el brillante colorido. Naturalmente harás cuanto puedas para atestiguar el mayor respeto á las personas considerables por su rango y su caracter, y esto basta para que lo consigas; pero el modo particular, la forma delicada de manifestar aquel respeto, solo el tiempo y la observacion pueden enseñarlo.

Me acuerdo que la primera vez que fui introducido en una concurrencia distinguida, cubierto con toda la rusticidad y aspereza de la universidad de Cambridge, el susto me hizo perder el juicio. Resuello como estaba á practicar todo lo que me parecia civil, hacia



grandes y profundas reverencias, y me colocaba detras de todo el mundo; pero cuando se me dirigia la palabra y era necesario responder, *obstupui, steteruntque comæ, et vox faucibus hæsit* (a). Si veia que las gentes hablaban en secreto, no dubaba que yo era el asunto de sus conversaciones, y me consideraba como el único objeto del ridiculo y censura de toda la sociedad, que, Dios sabe, no se quebraba la cabeza pensando en mí. De esta manera sufrí por algun tiempo, como un criminal ante su juez, y habria sin duda renunciado para siempre toda sociedad distinguida, si no hubiese estado intimamente convencido de la imperiosa necesidad de formar mis maneras imitando los mejores modelos, y esto me determinó á perseverar y sufrir algo, y aun á sufrirlo todo, antes que no salirme con la mia. Insensiblemente todo se me fué haciendo mas fácil, y comencé á no saludar con inclinaciones tan profundas y ridiculas, y á contestar á lo que se me preguntaba sin perplejidad ni tartaleo. Si de vez en cuando, alguna persona caritativa que apercibia mi embarazo y no tenia otra cosa qué hacer, se acercaba á hablarme, la veía yo como un angel enviado para confortarme, y esto me inspiraba valor. Despues hice mayores adelantos y llevé mi intrepidez hasta el punto de acercarme á una bella dama y decirle que creía que hacia mucho calor; ella me contestó muy civilmente que pensaba lo mismo, y aqui cesó por mi parte la conversacion durante algun rato, hasta que la dama rompió el silencio en estos términos: *Veo lo embarazado que Vd. se halla, y estoy segura de que las pocas palabras que me ha hablado le han hecho padecer considerablemente; pero no por eso hay que desanimarse ni huir la buena sociedad. Bien se conoce que Vd. desea agradar y este es el punto principal; lo único que ahora falta es el modo, y Vd. se imagina que está mas distante de conseguirlo que lo que en realidad es el caso. Es necesario pasar por un noviciado antes de hacer profesion de buena crianza, y si Vd. quiere ser mi novicio lo presentaré como tal á mis conocidos.*

Fácilmente imaginarás cuan grato fué para mí este discurso, y la cortedad y encogimiento con que tuve que contestar. Tosi dos ó tres veces (porque tenia un taca en la garganta), antes de poder decir que le estaba muy reconocido; que era cierto que mi razon era mucha para desconfiar de mis esfuerzos, visto que no me hallaba acostumbrado al trato de la buena sociedad, y que me envanececia

(a) Me ponía estupefacto, el pelo se me erizaba y no atinaba con las palabras.

*Rodolfo Morano*  
DE LORD CHESTERFIELD

de ser su novicio y de recibir sus instrucciones. No bien hube tartaleado mi respuesta, cuando la dama llamó á tres ó cuatro personas y les dijo: *¿Saben Vds. (porque era una extranjera y yo viajaba entonces) que he tomado por mi cuenta á este jóven y que es preciso animarlo? En cuanto á mí lo considero como una conquista, porque su atrevimiento ha llegado en este instante hasta el punto de decirme temblando que hace calor. Es menester que Vds. me ayuden á limarlo; y Vd. mi novicio, cuide de no avillanarse con las mozas de la ópera ni las actrices, que ahorrarán á Vd. los gastos de la pasion y de la cortesía, pero que le costarán muy caro bajo todo otro sentido. Lo repito aun, amigo mio, si anda Vd. con gentuza, es hombre perdido. Estas desgraciadas arruinarán la fortuna y la salud de Vd., corromperán sus costumbres y jamás logrará adquirir el tono de la buena compañía. Esta leccion dió que reir á la sociedad, y me dejó á mí medio petrificado; pero cuando noté que tanto la dama como las personas á quienes habia yo sido presentado, me apoyaban y protegían, adquiri mayor seguridad, y no me avergonzé mas de mis esfuerzos para ser civil. Copió los mejores modelos, servilmente al principio, despues con mas libertad, y al fin aventuré la invencion y á ella se unió la costumbre.*

Todo esto te acontecerá si perseveras en el deseo de agradar y de brillar como hombre de mundo, único lado de tu educacion que me inspira aun algunos temores. Por lo que hace á tu caracter moral, no puedo concebir ninguna sospecha; y tu saber se halla fuera de toda cuestion; queda pues, el articulo de la cortesía, y ahora te encuentras en la mas bella posicion del mundo para calmar mi inquietud. El roce continuo que vas á tener con las gentes bien educadas, debe necesariamente pulirte y suavizarte. Bueno seria que dijesses á cinco ó seis hombres ó mugeres con quienes tengas mas intimidad, que sabes bien que tu juventud é inesperienza deben necesariamente hacerte incurrir en muchas faltas contra la costumbre; que les suplicas que te corrijan todas las veces que cayeres en error, y que siempre consideraras sus avisos como las pruebas mas seguras de su amistad. Tal declaracion agradará á las personas á quienes la hicieres, y ellas no dejarán de comunicarla á otros, de modo que todo el mundo te advertira amistosamente del mas pequeño error que cometieres. El duque de Nivernais (a), no lo dudo, mostrará el mayor gusto si le

(a) Embajador de Francia en Roma.



hablas en semejantes términos, agregando que siempre prefieres dirigirte á los mejores modelos. Observa tambien, los diferentes matices de la urbanidad de cada nacion y conformate á ellos. Muestra á los Franceses una cortesía desembarazada; usa con los Italianos un poco mas de ceremonia, y llévala aun mas lejos con los Alemanes; pero que todo esto sea sin estorbo y con facilidad, procurando hacerle familiar con el ejercicio; porque si parece forzado y de mala gana nunca agradarás. *Omnis Aristippum decuit color et res.* Trata de alcanzar cierta facilidad y versatilidad, tanto de maneras como de ideas, y semejante al camaleon toma el color de la compañía en que te hallares.

Hay cierta clase de mugeres de condicion, *veteranas* en el gran mundo, que habiendo adquirido una experiencia de venticinco ó treinta años, forman á un jóven mejor que cuantas reglas puedan prescribirsele. Estas mugeres, pasado que han la flor de su edad, se encuentran de lo mas lisonjeadas á las menores atenciones de un jóven, y le enseñan las maneras y miramientos que cautivaban sus corazones cuando se hallaban en el verdor de la juventud y de la hermosura. Trata siempre de contraer amistad con algunas de estas mugeres, lo cual no te dará mucho quehacer. Pídeles que te aconsejen; comunicales tus dudas, tus embarazos, por lo que hace á la manera de conducirte; pero ten muchísimo cuidado de que no se te escape una palabra de su experiencia, porque la experiencia implica vejez, y no hay muger, por avanzada que sea su edad, que perdone la sola sospecha de que se le tiene por vieja.

Estoy impaciente por tu retrato, que M. Harte me dice está actualmente en vía de ejecucion. Deseo ver tu aspecto, tu aire y aun tu vestido. Mientras mejores sean estas tres cosas mejor para ti; yo no soy bastante cuerdo para despreciar ninguna de ellas. Tu vestido, á lo menos, depende de ti y espero que lo atenderás convenientemente. A Dios.

## CARTA CCVII.

LONDRES, 18 de Enero de 1750.

Mi querido amigo.

Considero como perfeccionada y casi concluida la parte sólida de tu pequeño edificio, de modo que no me queda mas inquietud que la de los adornos esterióres, y este debe tambien ser ahora tu principal cuidado. Procura todas las gracias y complementos que, sin la solidez no son mas de futilizas, pero sin los cuales la solidez misma sería hasta cierto punto inútil. Toma por una parte á un hombre con conocimientos muy mediocres, pero de figura amable, diestro, preventivo, lleno de gracia en cuanto dice y hace, civil, afable; en una palabra, provisto de todas las perfecciones pequeñas; y toma por la otra á un hombre dotado del juicio mas sólido y de la erudicion mas profunda, pero despojado de todo lo que he mencionado arriba, el primero no solo dejará al segundo muy atrás al solicitar cualquiera favor, sino que en realidad no habrá entre ellos verdadera competencia. ¿Pero es acaso todo hombre dueño de adquirir estas ventajas? Respondo que si, con tal que lo desee, y que se halle en posicion y circunstancias que le permitan frecuentar la buena compañía. La atencion, la reflexion y la imitacion, le harán adquirir infaliblemente aquellas ventajas.

Cuando veas á un hombre que á primera vista te causa impresion, que te previene en su favor y que te hace formar una idea ventajosa de su mérito, sin que sepas por qué, analiza de donde viene aquella impresion, examina dentro de ti mismo y mira qué es lo que la produjo. En general hallarás que es el resultado, el feliz conjunto, de una modestia fácil y reposada, de un respeto sin timidez, de una compostura garbosa y natural, de un aspecto franco y alegre pero sin risa, y en fin, de un vestido en nada descuidado pero libre de fatuidad. Imitalo pues, no servilmente, sino como algunos de los piuleros mas afamados que han copiado á otros é igualado á los originales tanto en belleza como en valentia. Cuando veas á un hombre tenido generalmente por agradable, bien criado, amable, en una pala-



bra, por un perfecto caballero (*a fine gentleman*), como por ejemplo, el duque de Nivernais, examínalo, síguelo con cuidado; observa de qué manera se dirige á sus superiores; como se conduce con sus iguales y como trata á sus inferiores; atiende á la forma de su conversacion en diversas ocasiones, ora en las visitas de por la mañana, ora en la mesa, ora en las diversiones de por la tarde. Imitalo sin remedarlo, procura ser su duplicado y no su mono. Hallarás que tiene cuidado de no decir ó hacer nunca nada que pueda indicar desprecio ó negligencia, ni que hiera en lo mas mínimo la vanidad ó el amor propio de los demas; por el contrario aperebirás que se conduce y espresa de modo que las gentes se muestran contentas en su compañía por haber cuidado él de que ellas se hallen contentas de sí mismas: verás que atestigua respeto, consideraciones, estimacion y comedimiento, en las precisas circunstancias en que cada una de estas cosas es requerida: que las siembra con discernimiento y cuidado, y que retira de ellas abundantes frutos.

Estas amables cualidades se adquieren con el uso y la imitacion, porque en verdad, somos por la imitacion mas de la mitad de lo que somos. El gran punto es elegir buenos modelos y estudiarlos bien. Las gentes insensiblemente contraen, no solo el aire, las maneras y los vicios de las personas que mas tratan, sino aun sus virtudes y su modo de pensar; y es esto tan cierto, que yo he conocido entendimientos muy medianos que han alcanzado cierto grado de ingenio conversando habitualmente con aquellos que lo poseian en sumo grado. Sigue pues frecuentando la mejor sociedad, é insensiblemente te nivelarás con ella; mas si agregas el cuidado y la observacion, lo conseguirás mucho mas pronto. El inevitable contagio de la compañía te muestra la necesidad de elegir la mejor y de evitar la otra; porque irremediamente se te ha de pegar algo de una ú otra. Hasta aqui lo confieso, has tenido pocas oportunidades de mezclarte entre el mundo civil y brillante. El seminario de Westminster es indudablemente el asiento de las malas maneras y de los procederés brutales; supongo que Lipsia no es tampoco la escuela de las gracias ni de los modales elegantes; pero creo que Venecia te la mejorado un tanto; espero que Roma hará aun mucho mas, y Paris, me atrevo á decirlo, te dará cuanto te falta: todo esto suponiendo que frecuentarás las mejores sociedades con la firme intencion de llegar á ser un hombre cabal, porque sin aquella intencion todo será inútil.

Agregaré aqui una enumeracion de aquellos ornatos y cualida-

des, sin los cuales no hay hombre que pueda elevarse ni hacer fortuna en el mundo.

Hablar elegantemente cualquiera idioma en que te espresares; sin esto nadie te oirá con gusto, y por consiguiente retirarás muy poca utilidad de todos tus discursos.

Una pronunciacion clara y agradable, sin la cual nadie te oirá con paciencia. Todo aquel que ha nacido sin defectos naturales en los órganos de la palabra, puede conseguir esto; y hallándole libre de tal desgracia, en tu mano está alcanzar aquella perfeccion, y esto con mucho menos trabajo del que costó á Demóstenes.

La cortesia y las maneras distinguidas, prendas que el buen sentido, la imitacion y la buena compañía te procurarán infaliblemente, con tal de que por tu parte haya un poco de cuidado.

El garbo, los movimientos agradables y el talento de hombre de mundo no se harán esperar, si atiendes á los mejores modelos y á las lecciones de un buen maestro de baile.

Un aseo estremado en tu persona y un vestido conforme á la moda de mejor gusto. Tu negligencia sobre este particular era escusable cuando te hallabas en el colegio, mas en el dia no merece perdon.

Por último, ten por cierto que sin estas prendas todo cuanto sabes y todo cuanto pudieres hacer, te será de muy poca utilidad. A Dios.

#### CARTA CCVIII.

LONDRES, 25 de Enero de 1750.

Mi querido amigo.

Hace tanto tiempo que no oigo hablar de tí, que no puedo menos de suponer que Roma arrebata todos tus momentos; y si lo hace del modo que yo desco, le abandono con gusto mi parte. Quiero mas bien *prodesse quam conspici*. Coloca tu tiempo á rédito lucrativo y no te pediré que me prestes muchos minutos. Tus estudios, los respetables restos de la antigüedad y tus entretenimientos vespertinos,



no pueden, y ciertamente que tampoco deben, dejarte mucho tiempo para escribir. Es probable que no vuelvas otra vez á esa ciudad, y por lo tanto debes examinarla ahora bien; mas no me refiero únicamente á los edificios, estatuas y pinturas, objetos ciertamente dignos de examen, sino que te señalo la constitucion y el gobierno de ese estado; pero esta es una materia que necesariamente debe ocurrir á tu buen sentido.

¿Cómo te va con los placeres de Roma? ¿Estas en moda, es decir, vives con aquellos que lo están? Este es el único medio para que poco á poco subas á igual predicamento. ¿Llega tu familiaridad en alguna casa considerable, hasta el punto de ser tratado en ella con amable confianza? ¿Qué progresos has hecho en el idioma que Carlos V preferia para hablar con el bello sexo? ¿Te hallas al corriente de todos aquellos tiernos diminutivos en *ella, ina y ellina* á que presumo hacia alusion aquel emperador? Ya posees, y espero que tendrás cuidado de no olvidar, el lenguaje que dejaba para su caballo (*a*). Tambien sabes perfectamente el que elegia para conversar con los hombres (*b*); mas sea cual fuere el idioma de que te sirvieres, te encargo que atiendas cuidadosamente á la eleccion de las palabras y á la forma de la expresion, puntos que sin disputa son de la mayor importancia. Si quieres sacar partido de tus discursos, es necesario que se te oiga con gusto. Las palabras son el vestido de los pensamientos, que, asi como tu persona, no deben presentarse con andrajos ni harapos sucios. A propósito, ¿ves con esmero tu persona y el aliño en tus vestidos? ¿tienes sumo cuidado de tu dentadura? Te recomiendo que la hagas visitar por el mejor dentista de Roma. ¿Te hallas bordado, emplumado y polvoreado como los otros jóvenes? A tu edad cae bien el brillo y aun un poco de estruendo, pero nada de mediocre; se requiere un aire vivo, facil y noble. Con los hombres una conducta respetuosa y al mismo tiempo respetable; con las mugeres una parla ligera, jovial y chancera, pero siempre muy cortés.

Para procurarte una ocasion de ejercitar tus talentos, te envio inclusa una carta de recomendacion de M. Villetes para Madama de Simonetti, en Milan, persona de alta categoria y de mucho respeto;

(a) El aleman.

(b) El frances. Reservaba el espanol para dirigirse á la Divinidad. Tr.

y en mi próxima te enviaré otra para Madama Clerici, de la misma ciudad. Como las casas de estas dos damas son frecuentadas por lo mas selecto de Milan, ambas recomendaciones te introducirán por todas partes. Dime oportunamente si has recibido estas cartas á fin de renovarlas en caso de extravio.

A Dios, mi querido amigo, estudia con aliño; diviértete con toda tu alma, no pierdas nunca de vista la diferencia que hay entre los placeres de un caballero y los vicios de un prostituido; aborrece los últimos como hombre de juicio.

#### CARTA CCIX.

LONDRES, 5 de Febrero de 1730.

Mi querido amigo.

Muy pocos son los hombres que saben economizar su fortuna y mas pocos aun su tiempo; y sin embargo, el último es mas precioso que la primera. Tú te hallas ya en edad de pensar seriamente en la importancia de estos dos articulos que con toda mi alma deseo verte emplear con verdadera economia. Los jóvenes son muy propensos á imaginarse que tienen delante de sí muchos dias de vida; creen que pueden disipar el tiempo segun les place y que siempre les quedará mucho de sobra; semejantes en esto á aquellos que se miran impulsados por una grande fortuna, á una profusion ruinosa. Error fatal, de que nos arrepentimos infaliblemente, pero ya tarde! El anciano M. Lowndes, famoso ministro de hacienda, acostumbraba decir: *téngase cuidado de los peniques, y las quínas se cuidarán ellas mismas*, máxima que no solo recomendaba, sino que él mismo ponía en práctica, siendo á ello deudores sus dos nietos de la gran fortuna que les dejó. Esta máxima se aplica al tiempo con la misma esactitud, y yo te recomiendo muy de veras, que cuides de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las gentes consideran muy cortos para emplearlos provechosamente; momentos que si se sumasen al fin del año, compondrian una porcion de tiempo considerable. Por ejemplo: te hallas comprometido á estar en tal lugar á las doce;